

Te invitamos a leer
las primeras páginas de este libro,
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,
acá podés conseguir tu ejemplar.

COMPRAR LIBRO

Yi-shan

NOTAS MISCELÁNEAS

sobre las imperfecciones de la vida en sociedad
en las postrimerías de la dinastía Tang.

Versión de
Aurelio Asiain

INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TESOROS

Yi-shan

Notas misceláneas / Yi-shan ; Compilación de Aurelio Asiain. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2024. 64 p. ; 17 x 11 cm. - (Zona de tesoros)

ISBN 978-987-790-097-2

1. Literatura China. I. Asiain, Aurelio, comp. II. Título.
CDD 895.1

© Aurelio Asiain 2024
© 2024, interZona editora

interZona editora, 2024
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Diseño de tapa: Florencia Gabrás | Estudio KPR
Traducción: Aurelio Asiain
Edición integral: Natalia Brega

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

PRÓLOGO

La *Miscelánea* de Yi-shan data de las postrimerías de la dinastía Tang; más precisamente, aunque sin certidumbre, de mediados del siglo IX. Es un compendio de poco más de 400 sentencias morales agrupadas según la afinidad del tema, la intención, el tono, la sintaxis, en 41 o 42 listas de extensión muy variable; el número exacto de las sentencias y las listas varía ligeramente según las ediciones, lo mismo que su distribución. El orden en que se suceden los apartados no parece obedecer a un plan de composición, pero traza la evolución de un carácter: el autor es al principio más bienhumorado, irónico y aun poético; al final, prescriptivo y proscriptivo. No se conserva un original: la versión más antigua es parte de una recopilación miscelánea aparecida presumiblemente no mucho después, pero en fecha también imprecisable. La identidad del autor es incierta, aunque vastamente se da crédito al muy prolífico letrado Chen Zhensun (1179-1262), que casi cuatro siglos después, en los últimos años de la dinastía Song,

la atribuyó a Li Shangyin (c. 813–858), poeta mayor de la dinastía Tang. Sin embargo, ninguna de las ediciones de las obras completas de Li Shangyin acoge la obrita, desdeñada por la mayoría de los críticos e historiadores de la literatura, chinos y extranjeros, y cuyas frases sucintas y transparentes distan mucho del lenguaje suntuoso, densamente alusivo y de sentido elusivo de los poemas de Li Shangyin, algunos de los cuales no han cesado de suscitar, durante más de un milenio, lo mismo laboriosas exégesis dubitativas que atónito embeleso. No hay mejor ejemplo que el más conocido de sus poemas, “La cítara adornada”, que así aparece en la ajustada traducción de Miguel Ángel Petrecca:

Cincuenta cuerdas tienen por azar la cítara adornada,
y cada cuerda el recuerdo trae de los días felices.
Zhuangzi soñó una mañana que era una mariposa;
Wangdi, corazón roto, reencarnó en un ave solitaria.
Luna sobre el mar oscuro: las perlas tienen lágrimas.
Sol en los campos azules: del jade asciende un humo.
Esta pasión pudo fijarse para siempre en la memoria.
Solo que, en el momento, estaba ya como ausente.

Son ocho versos apenas, pero la controversia sobre su sentido y el de las numerosas alusiones que lo tejen llenan cientos de páginas. Sin detenernos en las alusiones literarias y mitológicas y las metáforas y minucias de mayor o menor

monta, digamos solamente que se ha discutido durante siglos si se trata de un poema de amor cumplido o contrariado para una u otra mujer o para un grupo de cortesanas, de un poema fúnebre en memoria de la esposa del poeta, de un lamento por los traspies en la atribulada carrera burocrática del poeta, de un arte poética o meramente de una evocación de la música de la cítara. No es insensato tener en mente las diversas interpretaciones para emprender la lectura, pero el poema no reclama la nota a pie de página para imantar al lector alerta y sensible, y muy probablemente despierte su curiosidad. Lo describió bien Liang Qichao¹, a quien muchos tienen por el primer intelectual moderno de China: "No podría precisar de qué tratan los poemas de Li Shangyin. Ni siquiera podría explicar el sentido literal de cada verso. Pero siento su belleza y el placer que da a mi mente su lectura es enteramente novedoso". Muy distinta es la impresión que dejarán en el lector las anotaciones que recoge este librito. Y aunque es plausible que las repetidas frustraciones en la atribulada carrera burocrática de Li Shangyin, quien fracasó tres veces en los exámenes imperiales y nunca pasó de ser un funcionario subalterno, hubieran produ-

1. Cf. Zeng, Li. "Ambiguous and amiss: Li Shangyin's poetry and its interpretations". *Southeast Review of Asian Studies*, vol. 30, annual 2008, pp. 137+.

cido un espíritu como el del autor de la *Miscelánea*, hay que tener en cuenta que, según escribió Lu Hsun², a fines del siglo IX hubo en Lingchin un cierto magistrado Li Chiu-chin, poeta, que también tenía el nombre de cortesía —el que, en la edad adulta, sustituía al de nacimiento— de Yi-shan y cuyo nombre aparece en el *Registro de los Aposentos de las Cortesanas de Sun Chi*; no es imposible que sea él, y no Li Shang-yin, el autor de la miscelánea.

A finales del siglo XVIII algunos estudiosos japoneses creyeron ver en la *Miscelánea* de Yi-shan el origen de las célebres listas del *Libro de la almohada* de Sei Shônagon, y la idea no ha dejado de tener partidarios y detractores. Me parecen más convincentes los argumentos de los segundos. En primer lugar, como observó Arthur Waley en el prólogo a su traducción de Sei Shônagon y sostiene Sakuo Mekada en su *Makura no sôshi ron*³, no hay rastro de la *Miscelánea* de Yi-chan en Japón —país de registros minuciosos— sino muchos siglos después de escrito el *Libro de la almohada*. En seguida, el modelo de Sei Shônagon muy bien pudo ser otro, pues en la tradición literaria china la elaboración

2. *A Brief History of Chinese Fiction*; translated by Yang Hsien-Yi and Gladys Yang. Foreign Language Press, 1976.

3. 目加田さくおを諸枕草子論, *Makura no sôshi ron*, Kasama Shoin, 1975

de listas se remonta por lo menos a Confucio. En las *Analectas* son un recurso frecuente. He aquí un caso entre muchos, que dispongo tipográficamente de modo que resalte la similitud:

16.10. Un caballero presta atención en nueve circunstancias:
cuando mira, para ver con claridad; cuando escucha, para oír sin confusión; en su expresión, para ser amistoso;
en su actitud, para ser respetuoso; en sus palabras, para ser leal;
en sus obligaciones, para ser responsable; cuando duda, para cuestionar;
cuando está enfadado, para reflexionar sobre las consecuencias; cuando obtiene un beneficio, para considerar si es justo.

También en el *Tao Te Ching* las listas son un recurso constante. Por ejemplo, este pasaje (LXVIII), en la muy libre y acertada versión de Ezequiel Zaidenwerg:

El mejor capitán no se arrebató.
El mejor peleador nunca es violento.
El mejor ganador jamás compite.
El mejor jefe no se da importancia.
La virtud se declara incompetente:
así se emplea el talento de los otros.

A eso lo llaman obediencia al cielo;
y es, desde siempre, la virtud más alta.

Las *Analectas* llegaron a Japón en el año 285, a través de Corea, y el pensamiento confuciano fue definitivo en la conformación del poder centralizado durante el reinado del príncipe Shôtoku (574-622), periodo fundacional de la historia japonesa. Su espíritu alienta en los 17 artículos de la constitución redactada por Shôtoku, lo mismo que en la ética de la sociedad cortesana en los siglos inmediatos. Sugawara no Michizane (845-903), poeta mayor y político central de los albores de la era Heian, dejó en esbozo una clasificación en sesenta categorías de los *Principios del Gobierno* que habría sido, todo lo indica, una lista razonada de los deberes del funcionario según la moral confuciana. No sé cuándo haya llegado la primera copia del *Tao Te Ching* a Japón, pero en un largo poema del mismo Michizane figuran estos versos:

Se dice que Lao zi fue Buda reencarnado.
Chuang Tzu vivió con un solo propósito.

No muchos años antes de que Michizane naciera, el monje Kûkai (774-835, Kôbô Daishi en la posteridad), fundador de la gran secta budista esotérica *shingon* y legendario creador de los silabarios kana, viajó a China y al volver compiló y editó (entre 809

y 820) los seis volúmenes del *Bunkyôhifuron*, una colección de escritos teóricos y preceptivos sobre poética y prosodia de la época Tang en la que son recurrentes las listas: los Cuatro Tonos y los Ocho Defectos, las Seis Intenciones, las Siete Formas del Verso, las Nueve Ideas, los Diez Defectos de la Prosa y de la Poesía, las Diecisiete Disposiciones... La lectura de algunas de estas taxonomías le recordaría sin duda a un lector contemporáneo, por su orden inextricable y en apariencia disparatado, la clasificación de los animales que, según una célebre página de Borges, “Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula *Emporio celestial de conocimientos benévolos*”. ¿Leyó Borges la *Miscelánea* de Yi-shan? Es improbable, pero es claro que la atribución de un orden misterioso a cierta enciclopedia china no es gratuita.

La mayor parte de estas obras, por cierto, se perdieron en China, como muchas otras, y solo se conocen gracias al monje japonés. No sería extraño que libros similares hubieran precedido a la *Miscelánea* de Yi-shan. La elaboración de listas es una herramienta intelectual y un recurso retórico habitual en la época Tang con el que las letras de la época Heian estaban familiarizadas. Desde el siglo VII, además, en Japón existen los diccionarios, y muchas de las listas del *Libro de la almohada* parecen entradas lexicográficas. Por último: las frases secas y escuetas de la *Miscelánea*, así como distan de la

irisada poesía de Li Shangyin, son ajenas a la ironía esencial de Sei Shônagon, que pone en juego sus gustos y caprichos al escribir; a diferencia de Yi-shan, que es esencialmente un censor y un preceptor. La mirada de cada cual abarca mundos distintos. En un caso, la vida de la corte Heian, las variaciones de la naturaleza y, sobre todo, las reacciones íntimas de la autora; en otro, las impropiedades, despropósitos, desfiguros, salidas de tono en el trato social y las infracciones a las leyes, las normas, el sentido común y la sensatez en la burocracia, la academia y los estratos medios de la sociedad bajo la dinastía Tang.

La primera traducción occidental de estas notas —y la primera que, por azar, leí— fue la de la sinóloga y misionera británica de nación neozelandesa E. D. (Evangeline Dora) Edwards, publicada por el *Bulletin of the School of Oriental Studies* de la Universidad de Londres en 1930: “*The Miscellanea of I-Shan: A Little-known Work of Li Shang-Yin*”. El eminente Lionel Giles saludó esa versión en el mismo boletín, un año más tarde, con reparos puntuales, alguno en realidad señalado por el padre del autor, Herbert Giles, que será familiar a los lectores de Borges. Georges Bonmarchand, el célebre traductor de Ihara Saikaku, entonces cónsul en Tokio, preparó en 1929 una traducción al francés, que no se publicó hasta 1953, en Tokio, en el *Bulletin de la Maison Franco-Japonaise*. En 1992 Pascal

Quignard prologó una reedición de esa versión, ya en forma de libro, en la colección *Le promeneur* de la casa Gallimard: Li Yi-chan, *Notes*. Y en 2014 apareció, en *New Directions* (Poetry Pamphlet #14), con el título *Derangement of My Contemporaries: Miscellaneous Notes*, la versión de Chloe García Roberts. He confrontado, además de las anteriores, dos versiones japonesas, ambas publicadas como apéndices de obras mayores: la de Shigeo Matsueda en su *Selección de antiguas historias humorísticas chinas*: 松枝茂夫編訳, 歴代笑話選, *Rekidai Shôwasen*, Heibonsha, Tokio, 1970, y la de Sakuo Mekada en su *Estudio del libro de la almohada*: 目加田さくおを諸枕草子論, *Makura no sôshi ron*, Kasama Shoin, 1975. Esta última aparece enfrentada al texto original, como la de Edwards. Mi versión es indirecta: he confrontado todas las anteriores y he utilizado el texto chino de 中國哲學書電子化計劃 y su programa electrónico de análisis de caracteres: <https://ctext.org/wiki.pl?if=gb&chapter=370529>.

La estimación que han tenido por la *Miscelánea* sus traductores ha sido variada. Edwards le concedió escaso mérito; a Giles le parece peculiar y encantadora; Bonmarchand se limitó a traducirla, pero Quignard la encuentra admirable y al mismo tiempo que, con razón, ve en la creación de listas un método de composición, las describe anacrónicamente como un antecedente del *zuihitsu* y, así, del entero *Libro de la almohada* (anacrónicamente, porque en China el concepto del

zuihitsu surgió en el siglo XII y no apareció en Japón sino en el XV, donde solo en el XVIII se volvió de uso corriente entre los críticos); García Roberts la aprecia como una extraña y sorprendente forma de poesía, en frases simples y a la vez, por vía de yuxtaposiciones y reflejos, hondamente evocadoras. A diversas apreciaciones corresponden distintas versiones: la de Edwards es seca, Bonmarchand glosa y amplifica, García Roberts opta por una versión poética; Matsueda y Mekada son llanos y coloquiales, además de económicos. Por mi parte, he intentado una versión atenta, sin glosas ni apropiaciones, a la peculiar intención de estilo que me parece regir en cada secuencia. He tratado a la *Miscelánea* como un libro de ejercicios de estilo. Propongo al lector que, además de una estrecha rendija a los usos y costumbres de la sociedad media en la época Tang y a unos caracteres en nada distintos de los nuestros, y de la improbable obra ancilar del último de los grandes poetas de esa época dorada de la literatura china, vea en esta colección de sentencias una serie de incitaciones: en cada una, y en las resonancias de las que le son contiguas, o próximas de algún modo, hay el residuo de una anécdota, el germen de una historia, la posibilidad de un poema o, ya plenamente cumplida, una imagen significativa.

AURELIO ASIAIN

I

NO HAN DE VOLVER

1. La cortesana requerida por jóvenes letrados sin dinero.
2. El que, pasado ya de copas, se va sin despedirse.
3. El sirviente que, despedido, se roba algo al marcharse.
4. El sirviente maltratado por el amo aristócrata.
5. El perro al que alguien llama con un palo en la mano.

II

INCONGRUENCIAS

1. Un persa en la indigencia.⁴
2. Un médico enfermizo.
3. Un novicio no afecto a la bebida.
4. Un funcionario subalterno flaco.⁵
5. Una novia muy gorda.
6. Un luchador esbelto.
7. Un pobre jactancioso y pendenciero.
8. Un profesor de pocos caracteres.
9. Un carnicero que recita sutras.
10. Un alcalde de aldea en palanquín.
11. Un anciano que ingresa en el prostíbulo.

4. En la época Tang los persas que llegaban a China eran sobre todo comerciantes de productos exóticos y, por lo tanto, adinerados; pero también había, como en Japón, médicos y matemáticos.

5. Se refiere a un guardián de los graneros.

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en interzonaeditora.com
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



[COMPRAR LIBRO](#)

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA